



**SILVIA PINAL**

**(1931-2024)**

Por Rafael Aviña



*La marca del zorrillo* · 1950. Imagen proveniente del acervo de la Cineteca Nacional

La perene belleza, simpatía, carisma y talento de Silvia Pinal, nacida en Guaymas, Sonora en 1931, fueron fundamentales para su paso en lo que hoy conocemos como la época de oro de nuestro cine, al que ella se incorporó desde muy jovencita. Y es que, Silvia transitó con fortuna por todos los géneros e historias: del rancho a la capital, del cine revolucionario al melodrama cabaretil y el arrabal urbano, el drama social y la comedia citadina. Aún no cumplía la mayoría de edad cuando tuvo la oportunidad de trabajar en la radio al lado de Carlota Solares y Luis Manuel Pelayo, entre otros, y en el teatro con maestros como Salvador Novo y Xavier Villaurrutia, mientras laboraba como secretaria del departamento de publicidad de una farmacéutica. Todo llegó muy rápido: clases de actuación en Bellas Artes, reina estudiantil y debut en la pantalla en 1948 con dos pequeños papeles: en *Bamba* (1949) y *El pecado de Laura* (1949), donde encarnaba a una joven pianista hermana de Abel Salazar.

En breve, Silvia iniciaría una ascendente trayectoria en los foros cinematográficos al lado de figuras como Cantinflas (*Puerta, joven de 1949*), Germán Valdés Tin Tan (*El rey del barrio, La marca del Zorrillo, Me traes de un ala*, 1949, 1950, 1952, respectivamente), Joaquín Pardavé (*El casto Susano, Una gallega baila mambo, Doña Mariquita de mi corazón*, de 1954, 1951 y 1953, respectivamente) y Pedro Infante, que en *El inocente* (1956) le canta el bello tema de Alfredo Gil, "Mi último fracaso". No obstante y pese a su merecido Ariel por coactuación femenina por *Un rincón cerca del cielo* (1952) al lado del mismo Infante, Silvia se mantenía en personajes de apoyo con intervenciones muy lucidoras: se embriagaba con el aliento de Tin Tan en *El rey del barrio* (1949) era abofeteada por Andrés Soler en *Un rincón cerca del cielo* o se vestía de muchachito y enamoraba a Miguel Torruco en *Yo soy muy macho* (1953).

Involudable por ejemplo, la escena romántica donde Germán Valdés le canta alcoholizado "Contigo" de Claudio Estrada en *El rey del barrio*. Quizá por ello, Silvia y él, repetirían en *La marca del zorrillo* (1950), que parodiaba en tono pachuquil la leyenda del Zorro; aquí, Silvia interpreta a la empleada doméstica que dice "Si, señor" y a la que el héroe convertido en fiero vengador gracias al apestoso ungüento que le ha regalado una bruja, le hace tragar aire para que aguante un prolongado beso. Asimismo, comparte con Tin Tan infinidad de disfraces y números musicales en la comedia urbana *Me traes de un ala*, de 1953. Además de estos tres filmes, dirigidos por Gilberto Martínez Solares, Silvia también trabajó con David Silva en *El amor no es ciego* (1950), donde encarnó a una vendedora de lotería invidente. Años más tarde, en su papel de Mané se vería obligada a casarse con Pedro Infante en *El inocente* (1956), donde ella es una joven rica y mimada y él un mecánico automotriz.

Sin embargo, su gran momento llega en 1954 cuando filma en La Habana, Cuba, *Un extraño en la escalera* (1955) con Arturo de Córdova. En ella, el realizador de origen argentino Tulio Demicheli descubría la expresión más excitante y sensual del cine mexicano de aquella época: una belleza rubia envuelta en una trama muy en deuda con el cine negro policiaco, con un final ingenioso e insólito; por cierto, en esa película, Silvia estrenaría una sensual blusa conocida en breve como "modelo Pinal" según lo aclara el No. 77 (1957) de la *Revista Cinematográfica Cine Mundial de Fabian Arnaud* (Archivo Vivo de Filmoteca UNAM).

*El inocente* · 1956. Imagen proveniente del acervo de la Cineteca Nacional



En *Historia de un abrigo de mink* (1955) de Emilio Gómez Muriel, se narraban cuatro relatos alrededor de un abrigo de piel. Cuatro mujeres de distintas clases sociales y sus aspiraciones por poseerlo, en historias que iban del humor a la tragicomedia, protagonizadas por María Elena Marqués, Irasema Dilián, Columba Domínguez y Silvia Pinal como una encantadora "pecadora" que encuentra en el dueño de una casa de modas a un amigo y protector.

Para Silvia, *Una cita de amor* (1956), nueva versión de *Historia de un gran amor* (Julio Bracho, 1942), no sólo significaba enfrentarse a un universo distinto: un género desconocido para ella como lo era el melodrama ranchero, sino la oportunidad de trabajar con una leyenda de la cinematografía como Emilio Indio Fernández, interpretando a la jovencita hija de un rico terrateniente que se entrega por amor a un campesino empobrecido.

Por su parte Alberto Gout dirigió a Silvia en *La sospechosa* (1954), trama de suspenso sobre una joven a la que su padrastro intenta despojar de una herencia, en *La dulce enemiga* (1957) y en *Mi desconocida esposa* (1958). *La dulce enemiga* es una delicia, una cinta que se acopla a la personalidad de la actriz quien luce su ingenio histriónico y su inquietante beldad en negligés y trajes de baño con el tema de la mujer que acaba con sus maridos por agotamiento sexual.

Silvia se convirtió a su vez en *La adúltera* (Demicheli, 1956), con entallados trajes y miradas provocativas como una ambiciosa azafata que se entrega a un piloto al que deja por un millonario. La escena del rostro de Silvia triplicado en un espejo resultó fascinante. A su vez, fue

*Mi desconocida esposa* - 1958.  
Imagen  
proveniente del  
acervo de la  
Cineteca Nacional



Rodaje de *La adúltera* - 1956.  
Imagen  
proveniente  
del acervo de la  
Cineteca Nacional

capaz de despertar una *Locura pasional* (1955) otra vez de la mano de Demicheli; relato de celos obsesivos y desconfianza donde Silvia encontró otro vehículo para lucir su belleza y una sensualidad mezcla de ingenuidad y perversión con Carlos López Moctezuma como el hombre maduro, obsesionado con el sexo y con la imponente figura de Silvia, su mujer, una vedette de teatro frívolo.

En *Dios no lo quiera* (1956) del propio Demicheli, Silvia es el objeto de deseo de dos matanceros de un rastro. Es ultrajada por el villano Raúl Ramírez y Jorge Martínez de Hoyos es quien intenta sacarla de las calles mientras ella se pasea en un cabaretucho enfundada en un vestido negro entre humo de tabaco y miradas lascivas. Con canciones de Gonzalo Curiel y Luis Arcaez, entre otros, Silvia se reunía con Manolo Fábregas en *Préstame tu cuerpo* (1957) curiosa comedia fantástica en la que Silvia revive en el cuerpo de una doctora ya fallecida para dar rienda suelta a un simpático humor. En *Una golfa* (1957), Silvia recuperaba su aura de mujer fatal al lado del joven actor Sergio Bustamente en su papel de ingenuo trompetista envuelto en líos de drogas. Se trataba de una cinta de ambiente *noir* con modernos acordes de jazz y boleros románticos. Y en *Charleston* (1959), filmada a colores, existe todo un despliegue musical para la gran estrella en la que se había convertido Silvia por aquel entonces.



Su carrera toma otros derroteros al inicio de la década de los 60, a partir de su extraordinario encuentro con Luis Buñuel para *Viridiana* (1961), producida por su entonces marido Gustavo Alatrste y con la que Buñuel obtendría el Premio a la Mejor Dirección en el Festival de Cannes y que la censura franquista prohibió. Y es que *Viridiana* se trastocaría en una joya del cine universal; una cruda e irónica alegoría cristiana sobre la caridad con personajes malsanos y esperpénticos en una trama de tensión erótica. Y en medio de ella Silvia Pinal, una joven empeñada en rescatar de la pobreza a unos mendigos repulsivos.

A ésta, le seguiría *El ángel exterminador* (1962), que inicia con una suntuosa cena en la mansión del matrimonio Nóbile (Enrique Rambal y Lucy Gallardo) en la calle Providencia de la colonia Del Valle. Los invitados, entre ellos Silvia Pinal y una pléyade de estrellas, descubren que por razones inexplicables, no pueden salir del lugar, aunque en apariencia no hay nada que se los impida. Se trataba de una suerte de parábola sobre la descomposición de la burguesía mexicana encerrada en sí misma.

Y en el mediometraje *Simón del desierto* (1964) otra paráfrasis religiosa, Silvia encarna al mismísimo Demonio que busca tentar a Simón (Claudio Brook), un hombre piadoso que se ha mantenido en lo alto de una columna para hacer penitencia. Silvia resulta extraordinaria en su sensual y extraña encarnación de Lucifer con un final excepcional que llega al presente en un café a gogó donde Silvia baila con frenesí.

*Mariposas  
disecadas* -  
1977. Imagen  
proveniente  
del acervo de la  
Cineteca Nacional

A partir de la segunda mitad de los 60 y en adelante, Silvia se transformaría como actriz, cantante y bailarina, destacando aún más su sensualidad como los muestran las comedias de humor negro: *Los cuervos están de luto* (Francisco del Villar, 1965) y "Divertimento" (Luis Alcoriza) filmada en Río de Janeiro y segundo episodio de *Juego peligroso* (1966): Silvia es una asesina involuntaria que encuentra una fascinación en la sangre y la obtención de placer erótico a través del homicidio, trastocándose en una suerte de sicópata asesina en serie, en una original comedia negra con algunos momentos y diálogos notables como anticipo de un cine que se pondrá de moda en los 90. Divertidísima y hoy políticamente incorrecta es *24 horas de placer*, de 1968, en la que Mauricio Garcés y Silvia Pinal hacen lo imposible por tener un encuentro sexual, mientras intentan engañar a sus respectivas parejas (Ofelia Montesco y Joaquín Cordero): espléndida la escena en la que los amigos se encuentran por azar; Pinal espera a Mauricio y su marido sólo puede verle sus piernas sin reconocerla.

Conmovedora en su papel de *La soldadera* (1966) de José Bolaños en el ingenuo personaje de Lázara, drama revolucionario crudo y realista, inspirado en uno de los episodios no filmados por Sergei Eisenstein de *¡Que Viva México!* (1930-1932). Asimismo, en el thriller de aventuras *Shark! Nido de tiburones* (1969), es la coprotagonista de Burt Reynolds y en la cinta de acción *Los cañones de San Sebastián* (1968) comparte créditos con Anthony Quinn y Charles Bronson. A su vez, Silvia supo sacar partido del melodrama en *María Isabel* (1967) y su continuación, en su papel de empleada doméstica enamorada de su patrón un maduro y atractivo viudo. Y en *Los novios* (Gilberto Gazcón, 1969) es una solterona a punto de casarse con Julio Alemán que es confundida con una "mujer de la calle" en un prostíbulo de lujo.

A fines de los 70 en el relato buñueliano *Divinas palabras* de Juan Ibáñez y *Las mariposas disecadas* de Sergio Véjar, ambas de 1977, Silvia se mantenía firme como el objeto de deseo sensual, al igual que en *Modelo antiguo* (Raúl Araiza, 1991) al lado de Alonso Echánove, donde interpreta a una locutora de radio con una enfermedad terminal que traba amistad con un taxista que la pasea por lugares importantes de su pasado. Incluso, Silvia seguiría filmando en el nuevo milenio como lo muestra *Ya no los hacen como antes* (2003) aún como protagonista, acerca de una otoñal viuda que inicia una relación con el también viudo Gonzalo Vega, y *Tercera llamada* (2013), donde interpreta a una delegada sindical durante la caótica puesta en escena de una obra teatral. Más de 80 películas en 65 años de carrera fílmica, marcan la presencia imprescindible de Silvia Pinal: diva irrepetible, icónica actriz y mujer que se volvió eterna. ©

